

Valencia, puerto mediterráneo y atlántico en el siglo XV. Relaciones con Andalucía, reino de Granada y norte de África

MANUEL RUZAFÁ GARCÍA
Universitat de València

Las relaciones y los intercambios comerciales entre el medio mediterráneo y atlántico de la Península Ibérica entre los siglos XIII y XV, objeto de análisis en la Primera Sección de estas *V^{as} Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, organizadas por la *Sociedad Española de Estudios Medievales*, en abril de 2003, en Cádiz, ofrecen una inmejorable ocasión para estudiar el papel de Valencia como ciudad portuaria que era, a la vez, eje de intercambios comerciales -por vía marítima y, también, a través de las comunicaciones terrestres interiores- y un importante centro de redistribución, durante todo el Cuatrocientos, en el Mediterráneo occidental.

Partiendo de la Corona de Aragón, el puerto y mercado valenciano penetraba hacia el mundo musulmán, granadino y norteafricano, entrando así mismo en el área del más próximo Atlántico andaluz, gaditano, sevillano y onubense, hasta alcanzar el propio espacio del reino de Portugal¹, puerta, a su vez, del acceso valenciano al mundo mercantil marítimo del Atlántico.

Nos referimos a rutas marítimas diversas, como aquella que, partiendo del puerto de Valencia, el *Grau de la Mar*, iba realizando un denso cabotaje en puntos intermedios -tras recalar en algún puerto meridional valenciano, por ejemplo, en Gandia, Denia o Alicante- como Cartagena, Almería, Málaga, Orán, Argel o Bujía, teniendo como primer destino Cádiz o el Puerto de Santamaría, Sevilla, Lisboa y Oporto.

Un eje marítimo sin duda alguna vital para la penetración valenciana de mayor radio y distancia en el mundo mercantil atlántico, ya sea hacia los puertos de la costa cantábrica española, como también ingleses, franceses o, sobre todo, flamencos, sin olvidar incluso prolongaciones con dirección al Báltico hanseático².

Se podría hablar, además, una ruta terrestre que, desde Valencia, penetraría en el interior peninsular, con puntos de referencia como Toledo, Segovia o Madrid. Desde allí, se procedería a una redistribución de mercaderes y artículos, tanto hacia el sur y el oeste ibérico como también con dirección al norte. Un tema prácticamente inédito que merecería un estudio específico.

1. Sobre esta cuestión en concreto, cf. P. IRADIEL-D. IGUAL LUIS, "Del Mediterráneo al Atlántico. Mercaderes, productos y empresas italianas entre Valencia y Portugal (1450-1520)", *Portogallo mediterraneo*, L. ADÃO DA FONSECA-M. E. CADEDDU, Cagliari, 2001, 143-194.

2. Para el comercio valenciano, cf. J. GUIRAL, *Valencia, puerto mediterráneo en el siglo XV (1410-1525)*, Valencia, 1989. Véase también, de la misma autora: "Les relacions comercials del regne de València amb Berbería al segle XV, *València, un mercat medieval*, A. FURIÓ, edr., València, 1985, 277-314; "L'aportació de les comunitats jueva i musulmana al comerç marítim de València al segle XV", *Afers*, 5/6 (1987), 33-46.

Así pues, ofreceremos aquí una concisa revisión, basada en bibliografía y fuentes valencianas específicas, sobre los aspectos mercantiles externos –comprendiendo rutas, merceología y volúmenes– e internos –así, mercaderes, mecanismos de pago y compensación, financiación o vida laboral– de estas relaciones, que constituyeron uno de los ejes axiales básicos del propio comercio europeo y del extraordinario despegue ibérico en la segunda mitad del siglo XV. Repaso en el que nuestros protagonistas principales, aunque no únicos, serán los mudéjares valencianos, fundamentalmente los radicados en la morería de la capital.

MEDITERRÁNEO, ATLÁNTICO: LA COYUNTURA DEL SIGLO XV IBÉRICO

A lo largo del Cuatrocientos se produjeron cambios fundamentales que afectaron tanto a la civilización del Occidente medieval como al propio mundo islámico, teniendo como marco espacial de referencia los medios mediterráneo y atlántico.

Podría decirse que el XV fue el siglo en el que se cumplió, en el Atlántico, ese sueño mediterráneo de Ulises, evocado por J.-E. RUIZ DOMÉNECH en diversas ocasiones³; percepción a la que no fueron ajenos los ciudadanos, mercaderes y navegantes de Valencia.

De los cambios que podrían señalarse, invocaremos únicamente los relacionados con el mundo del comercio, que reduciremos a tres.

Ante todo el gran cambio: el lento pero ineluctable tránsito de la hegemonía comercial desde el *Mare Nostrum* hacia el mundo atlántico; en cuanto al volumen, tráfico, productos y capital mercantil invertido, así como también de mercaderes y de notables modificaciones en la mentalidad comercial. Transformación que modificará el propio valor del mundo mediterráneo que, sin dejar de ser importante en el conjunto del Occidente medieval, comenzará a experimentar fuertes fenómenos de periferyzación, dependencia incluso, con relación al océano europeo⁴. Proceso que debió culminar entre la última década del XV y las dos primeras del XVI.

Un segundo cambio será, sin duda alguna, la incontenible expansión otomana en el ámbito del Mediterráneo oriental. Más allá de la conquista de Constantinopla, en 1453, y de la progresiva ocupación de las islas griegas, el avance resultó espectacular tanto hacia Occidente, sobre las costas norteafricanas, el área balcánica y el mismo litoral adriático italiano, fuertemente amenazado en la segunda mitad del XV, como

3. Cf. J.-E. RUIZ DOMÉNECH, "El sueño de Ulises: la actividad marítima en la cultura mediterránea como un fenómeno de estructura", *El mundo mediterráneo de la Edad Media*, B. GARÍ, ed., Barcelona, 1987, 253-284; "Significación del Mediterráneo en la Edad Media. Primer fragmento: cuestiones de lectura", *Revista d'Història Medieval*, 3 (1992), 11-26; "La herencia mediterránea de la cultura europea", *Revista d'Història Medieval*, 6 (1995), 33-41.

4. Cf. P. IRADIEL, "En el Mediterráneo occidental peninsular: Dominantes y periferias dominadas en la Baja Edad Media", *Áreas*, Murcia, 1986, pp. 64-77; "Ciudades, comercio y economía artesana", *XXV Semana de Estudios Medievales (Estella, 14 a 18 de julio de 1998)*, «*La Historia Medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998)*», Pamplona, 1999, pp. 603-658. Una visión general en D. ABULAFIA-B. GARÍ, dirs., *En las costas del Mediterráneo Occidental. Las ciudades de la Península Ibérica y del reino de Mallorca y el comercio mediterráneo en la Edad Media*, Barcelona, 1996; I. WALLERSTEIN, *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Madrid, 1979.

hacia el Sur: desde la penetración en las costas de Asia Menor y la región sirio-palestina hasta la ocupación, en 1515, del Egipto mameluco que, uniendo la práctica sumisión de Arabia, implicará el dominio de la Sublime Puerta del Mar Rojo y su conexión con el Índico. Ha nacido un gigante en el Islam que, apoyado por los débiles reinos y principados territoriales berberiscos, convirtieron el área magrebí en teatro de operaciones y frente de la renovada frontera entre la Cristiandad y el Islam⁵. Un empuje que, sin duda alguna, empujó a los mediterráneos hacia el área atlántica.

El tercer gran cambio fue la renovada presencia, en el conjunto económico europeo, de las “potencias ibéricas”: tanto Portugal y la Corona de Aragón, como, sobre todo y fundamentalmente, de Castilla, a través del área de la Andalucía Bética, centro de un notable despegue mercantil y de la navegación que llevará a los europeos ibéricos al descubrimiento de América, primer y gigantesco paso hacia el dominio del Planeta por la feudalidad occidental.

Cambios diversos, pues, pero también continuidades que parecen enmarcar esta época de un tono más habitual y rutinario moderando esas “mudanzas de los tiempos presentes”, constantemente expresada por los hombres del momento.

Por su parte, la Valencia del Cuatrocientos vivirá, desde luego, sus mejores días. Otros –nosotros mismos también– se han ocupado ya de explicar con claridad y amplitud ese *Segle d’Or* en todos sus aspectos⁶. Resaltemos únicamente la apertura valenciana hacia el Atlántico, verificada a través de las regiones granadinas (Almería, Málaga y Granada) y bética (Sevilla, Puerto de Santa María, Cádiz, Jerez o Córdoba); una conexión que generó importantes y regulares tráfico, humanos, mercantiles y portuarios, entre ambas áreas. Y unamos, a lo anterior, el empuje de los tráfico en la Corona de Aragón y con Italia, en los que Valencia adoptaría, en la segunda mitad del XV, una posición central.

Hablamos, por tanto, de una perspectiva común a los mercaderes valencianos de las tres religiones, es decir, de mercaderes cristianos, judíos y mudéjares. Sin, por ello, realizar concesión alguna a la idílica “convivencia” demasiado invocada, y reiterada, como para ser aceptada. En cada caso contemplando siempre, qué duda cabe, algunas restricciones y ciertas especializaciones. Restricciones que comparten con las propias del papel, cada vez más activo e intervencionista, de los estados, a través de la fiscalidad, en general, así como también del proceso de control de tránsitos y desplazamientos, tanto terrestres como marítimos, en donde se une el propio interés por el desarrollo de mecanismos recaudatorios y hacendísticos propios, el control y

5. Cf. M. RUZAFÀ, “Las fronteras vistas desde el observatorio valenciano bajomedieval”, *IV Estudios de frontera. Historia, tradiciones y leyendas en la frontera (Alcalá la Real, noviembre, 2001)*, F. TORO CEBALLOS-J. RODRÍGUEZ MOLINA, eds., Jaén, 2002, 471-485; J. HEERS, *Les Barbaresques. La course et la guerre en Méditerranée, XIV- XVII^e siècle*, Perrin, 2001 (hay traducción española de 2003).

6. Cf. P. IRADIEL, “El segle XV. L’Evolució econòmica”, *Història del País Valencià*, E. BELENGUER, coord., vol. II, pp. 267-324., Visiones más generales en, *Valencia, un mercat medieval*, A. FURIÓ, ed., cit°.; C. CUADRADA, *La Mediterrània, cruïlla de mercaders (segles XIII-XV)*, Barcelona, 2001. También, en algunos estudios específicos, cf. D. IGUAL LUIS, *Valencia e Italia en el siglo XV. Rutas, mercados y hombres de negocios en el espacio económico del Mediterráneo occidental*, Vila-Real, 1998; E. CRUELLES GÓMEZ, *Los mercaderes de Valencia en la edad media (1380-1450)*, Lleida, 2001; G. NAVARRO ESPINACH, *El despegue de la industria sedera en la Valencia del siglo XV*, Valencia, 1992; ÍDEM: *Los orígenes de la sedería valenciana (siglos XV-XVI)*, Valencia, 1999.

sometimiento de las diversas “naciones” de gentes que pueblan el territorio del reino y, también, una participación, directa o indirecta, en el mismo juego de los intercambios. Veámoslo, pues, con algo más de detenimiento.

LA ACCIÓN DE LOS MUDÉJARES VALENCIANOS EN EL MEDIO MERCANTIL

La importancia de la actividad mudéjar en los intercambios valencianos ha sido destacada en numerosas ocasiones. Tanto de los que vivieron en la aljama de Valencia⁷ como de aquellos que habitaron el conjunto del reino⁸. Mercaderes que, también, tendrán una activa integración en el sistema mercantil islámico-cristiano⁹.

Nuestra experiencia en la investigación de esta minoría se ha planteado desde planos diversos, que nos llevan de los casos concretos, como el propio de la familia Xupió, mercaderes mudéjares de la morería de Valencia, y, en particular, su elemento más representativo y conspicuo, Alí Xupió¹⁰, hasta la valoración general, entre 1370 y 1520, de las actividades de esta minoría social en el mundo del comercio, la producción y el mercado¹¹. Un recorrido verdaderamente apasionante.

De este trabajo hemos deducido, ante todo, el extraordinario y activo papel de los mudéjares valencianos en las actividades mercantiles y, muy en especial, en los contactos con el reino de Granada y los puertos del Norte de África. Además de la identidad lingüística, religiosa y cultural, que les unía y favorecía claramente en cuanto al viaje, contactos y negociación con sus compañeros musulmanes de Granada y del Norte de África, el horizonte de los “*moros mercaderes*” valencianos se pudo ampliar gracias a sus contactos con otros mercaderes: judíos, básicamente berberiscos y portugueses, y, como no, con sus propios compañeros cristianos de la capital o del reino, para los que, en bastantes ocasiones, trabajarán como socios, ya emprendedores, ya en igualdad de condiciones en cuanto a la participación en el negocio. Con ellos, muy

7. Cf. M. RUZAFÁ, *Patrimonio y estructuras familiares de la morería de Valencia*, 2 vols., tesis doctoral dir. por P. IRADIEL, Valencia, Departamento de Historia Medieval, 1988.

8. Cf. Una visión amplia, a nivel valenciano y peninsular en J. HINOJOSA, *Los mudéjares. La voz del Islam en la España cristiana*, 2 vols., Teruel, 2002.

9. Cf. O. R. CONSTABLE, *Comercio y comerciantes en la España musulmana. La reordenación comercial de la Península Ibérica del 900 al 1500*, Barcelona, 1997.

10. Cf. M. RUZAFÁ, “Alí Xupió, señor de la morería de València”, R. NARBONA I ALTRES, *L'Univers dels Prohoms*, Valencia, 1995, 137-173.

11. Para nuestras publicaciones abordando el tema, cf. M. RUZAFÁ, “Las relaciones económicas entre los mudéjares valencianos y el reino de Granada en el siglo XV”, *IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza: Relaciones exteriores del reino de Granada*, Almería, 1988, 343-381; “La frontera de Valencia con Granada: la ruta terrestre (1380-1440)”, *V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía: Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988, 659-672; “La Corona de Aragón y Castilla en el Norte de África durante el Cuatrocientos”, *XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, t.º II, Zaragoza, 1997, 303-314; “Valencia, Castilla y Granada: una frontera económica bajomedieval”, *II Estudios de Frontera: Actividad y vida en la Frontera (Alcalá la Real, 1997)*, Actas, F. TORO CEBALLOS - J. RODRÍGUEZ MOLINA, coords., Jaén, 1998, 719-726; “Las fronteras vistas desde el observatorio valenciano bajomedieval”, ya cit.º con anterioridad. Una visión más general, en nuestro artículo “Los Mudéjares en las sociedades peninsulares de la Baja Edad Media: la Corona de Aragón”, *Aragón en la Edad Media. Rentas, producción y consumo en España en la Baja Edad Media. Sesiones de trabajo del Seminario de Historia Medieval*, Zaragoza, 89-107.

en particular, mantendrán relaciones de carácter semi-corporativo bastante más que coyuntural, llegando a alcanzarse, en algunos casos concretos, la amistad personal.

Un solo ejemplo será suficiente, es del año 1455, y se produce durante las penosas circunstancias del asalto a la morería de Valencia: la mayor parte de los mercaderes mudéjares se alojaron, de forma, eso sí, provisional, en las casas de sus colegas cristianos¹².

La base de nuestra información se fundamenta en referencias, extraordinariamente diversas, tanto de archivo como de trabajos especializados, que tienen una procedencia variada –así, fiscales, judiciales o notariales fundamentalmente– y, en numerosos casos, jalonadas con argumentos como las relaciones mercantiles¹³, diplomáticas¹⁴, las actividades corsarias y la piratería¹⁵, cuando no el propio fenómeno de la propia emigración.

Hay que hablar de rutas diversas, desde Valencia hacia Málaga, Almería, Orán, Bujía o Túnez, en menor proporción a El Cairo, Alejandría, Beirut, Sevilla o Lisboa. Productos numerosos y bastante diversificados: productos de hierro y artículos para el trabajo de los tejidos, trigo, seda, cera, paños valencianos, etc. También existirá una extraordinaria proliferación y empleo de las técnicas comerciales más avanzadas y cotidianas, desde la letra de cambio y el cheque, pasando por el flete, el seguro marítimo o el encargo (*dita*). Negociación, por fin, que se verificaba a través de una extraordinaria cantidad de moneda, por su volumen y procedencia, encontrándose representados todos los sistemas monetarios regionales: valenciano, barcelonés, castellano, portugués y la conocida *dobla morisqua* de clara procedencia, como moneda de cuenta, norteafricana. La diversidad de pesas y medidas no nos debe ocultar una clara facilidad para las transacciones, merced más a la propia actividad mercantil y su solidez que a los reiterados acuerdos diplomáticos (*paces* y *treguas*) que, más bien, parecen solapar las intervenciones de los estados que favorecer las propias relaciones.

La exposición de las etapas resulta clarificadora. A un periodo inicial, desde 1370 o 1380 hasta los años de 1430 de clara expansión y proliferación de los contactos. Una fase de asentamiento, con alguna coyuntura de crisis (como 1450), entre los años de 1430 y 1460. Después, entre 1460 y 1510, un verdadero aumento de los contactos, mercantiles y humanos, desde luego, aunque aquí aparece una novedad que, en las décadas finales del XV se irá consolidando: la proliferación de destinos, con claro predominio ya cristiano, por una parte, y la progresiva reducción del número de mercaderes mudéjares, por otro. Por fin, desde 1510, la crisis y una contracción.

Granada, nazarí o cristiana, y Berbería parecen perder interés para los mercaderes valencianos, a la vez que el número de mercaderes mudéjares desciende

12. M. RUZAFÁ: *El asalto a la morería de Valencia en 1455*, memoria de licenciatura dir^a. por P. LÓPEZ ELUM, Valencia, Departamento de Historia Medieval, 1982. V. también, "Façen-se cristians los moros o muyren!", *Revista d'Historia Medieval*, I (1990), 87-110.

13. M^a. D. LÓPEZ PÉREZ, *La Corona de Aragón y el Magreb en el siglo XIV (1331-1410)*, Barcelona, 1995.

14. Cf. R. SALICRÚ I LLUCH: *El sultanat de Granada i la Corona d'Aragó, 1410-1458*, Barcelona, 1998; "La Corona de Aragón y Génova en el Reino de Granada en el siglo XV", *L'Expansió Catalana a la Mediterrània a la Baixa Edat Mitjana*, M^a. T. FERRER I MALLOL – D. COULON, eds., Barcelona, 1999, 121-144.

15. Cf. A. DÍAZ BORRÁS, *El miedo al Mediterráneo: la caridad popular valenciana y la redención de cautivos bajo poder musulmán, 1323-1539*, Barcelona, 2001.

considerablemente, si bien los que se mantienen tienen una mayor capacidad de capitalización y gestión. Las turbaciones de las décadas de 1510 y 1520, con el epílogo final de la conversión forzosa, en 1526, a moriscos, unido a la presión berberisca y otomana sobre las costas levantinas peninsulares, parecen dar al traste —y durante bastante tiempo— con lo que había sido el gran área de expansión valenciana durante la baja Edad Media.

VALENCIA Y LAS TIERRAS ISLÁMICAS DURANTE EL SIGLO XV: UN BALANCE

Por lo que sabemos, la integración entre el área islámica del Mediterráneo occidental y las tierras de Valencia, se produjo de una manera clara y espectacular, tras la conversión de Valencia en puerto mediterráneo de primer nivel, junto a Barcelona, Palma, Génova o Málaga. Un sistema de ciudades que participó en esa “república internacional de mercaderes” enunciada por BRAUDEL, MELLIS o MARIO DEL TREPPO, que periclitará con el imparable ascenso de los estados, con las novedades de la coyuntura política internacional, con el traslado de los grandes negocios hacia el mundo atlántico y, por fin, con ese conjunto de modificaciones que abrieron los tiempos modernos.

En ese contexto, la presencia mudéjar periclitó, al igual, por supuesto, que el potencial de la propia minoría. Una corriente ideológica en la autoridad pública cada vez más favorable a la uniformización religiosa e ideológica de la sociedad civil y de los súbditos terminará con el sueño mudéjar, instalado entre la *convivencia* cotidiana, nunca exenta de tensiones y problemas, y la *conveniencia* y utilidad del propio grupo mudéjar para la sociedad cristiana dominante valenciana¹⁶. Se trata de un cambio bien conocido para Valencia y que ha explicado, recientemente, MEYERSON¹⁷.

En evidente correspondencia con este contexto, los contactos con las tierras musulmanas más próximas se enrarecieron. En el caso de Granada por la evidente circunstancia de la guerra y conquista del antiguo sultanato nazarí. Conviene observar cómo después de 1492, y antes en los territorios que sucesivamente se fueron incorporando a Castilla, así Málaga o Almería, los contactos se mantuvieron por parte de los mudéjares valencianos, incluyendo una notable emigración de los efímeros mudéjares granadinos, tanto a Murcia como, sobre todo, al reino de Valencia. De todas formas, tanto 1492 como 1501-1503 marcan un hito insoslayable: el de la caída en una fuerte atonía de los intercambios, comerciales y humanos¹⁸.

Por parte norteafricana, la conjugación de diversos factores, como la progresiva debilidad del grupo mercantil mudéjar valenciano, el cambio de intereses del propio

16. Remitimos, sobre esta cuestión, a dos interesantes artículos. Cf. C. J. HALPERIN, “The Ideology of the Silence. Prejudice and pragmatism in the medieval religious frontier”, *Studies in comparative and Society History*, 1984, 442-466. B. A. CATLOS, “Cristians, musulmans i jueus a la Corona d’Aragó”; *L’Avenç*, n.º. 263 (novembre 2001), 8-16.

17. M. D. MEYERSON: *Els Musulmans de València en l’època de Ferran i Isabel. Entre la coexistència i la croada*, València, 1994.

18. Cf. M. RUZAFÁ: “En la morería de Valencia. La última sociedad mudéjar”, *VII Simposio Internacional de Mudejarismo (Teruel, 1996)*. *Actas*, Teruel, 1999, 95-100; “Los mudéjares valencianos en los umbrales de la Modernidad y de la conversión (1470-1530)”, *VIII Simposio Internacional de Mudejarismo. De mudéjares a moriscos: una conversión forzada (Teruel, 1999)*. *Actas*, 2 vols., Teruel, 2002, vol. 1, 229-240.

comercio, de la capital y el reino, hacia otros destinos, como Italia o la zona atlántica, de mayor vitalidad económica y, como jalón final, la progresiva reactivación de la frontera entre la Cristiandad y el Islam en suelo magrebí. Las expediciones de Cisneros y los intereses mercantiles valencianos se encontraban perfectamente vinculados, no cabe la menor duda. Lo que falló fue la valoración de la propia capacidad e interés del sistema comercial de la propia ruta, así como el retraimiento de lo que hoy llamamos "expectativas de mercado". Únase la progresiva recuperación de un Islam renovado con el apoyo de la potencia otomana, directo o indirecto y tendremos las claves para entender porqué este horizonte norteafricano dejó de pesar en el interés mercantil valenciano y peninsular.

Pero el balance no puede cerrarse con los tonos oscuros de la proyección final en el tiempo. Valencia encontró en las tierras musulmanas un área de expansión y de intercambios, en un contexto de complementación regional más que de dominación de un centro hacia su periferia. Ello supuso su conversión e integración, como área económica, en el conjunto del mundo mediterráneo.

El segundo punto de reflexión final apunta precisamente a que, inherente a lo anterior, Valencia desarrollará sus intereses hacia un Atlántico en el que el litoral andaluz, el más pujante del conjunto, estaba conociendo un auténtico despegue.

Por último: los hombres. De ellos, sólo una parte de los protagonistas: la población mudéjar valenciana, con la que concluiremos esta comunicación.

Existió un bello tiempo en el que la población mudéjar pudo creerse su propia condición, sus libertades y "derechos". En consecuencia, comerciar era básicamente una cuestión económica, una opción laboral y de vida, así como, casi siempre, una arriesgada decisión. Junto a esas condiciones de vida material y a esas carencias, ciertamente notables, el vigor y la mentalidad abierta de unos protagonistas que estaban cambiando la economía y las costumbres cotidianas. Ese espíritu de riesgo y aventura, esas circunstancias no siempre controlables ni tampoco controladas por los agentes directos de los intercambios; en nuestro caso, por los mercaderes mudéjares. Tan sólo he pretendido constatar esta circunstancia.

Además, no todo era positivo o sencillo: piratas, guerras, rechazos en las tierras, tanto de origen como de acogida en la actividad laboral. La alteridad y sus solidaridades parecían desdibujarse de manera dramática. Se podía ser musulmán en tierra de cristianos y era posible inventar nuevas alternativas, buscando siempre un mundo propio, el islámico, que, por cierto, casi nunca fue un camino de rosas.

Terminemos ya. Nuestro objetivo ha sido dar a conocer a todos los participantes del presente congreso y colegas de la Sociedad un breve y sucinto estado de la cuestión sobre el tema planteado, considerándolo, además, como posible elemento de debate y discusión.